

Artículo de reflexión

Cómo citar: De la cuadra, F. (2023). Capitalismo, crisis ambiental y alternativas para un desarrollo humano sustentable. *Polisemia*, 20 (37), 27-48. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.20.37.2024.27-48>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 11 de Diciembre de 2023

Aceptado: 15 de enero de 2024

Publicado: 5 de Febrero de 2024

Fernando Marcelo de la Cuadra

Capitalismo, crisis ambiental y alternativas para un desarrollo humano sustentable¹

Capitalism, environmental crisis and alternatives for sustainable human development

Capitalismo, crise ambiental e alternativas para o desenvolvimento humano sustentável

Resumen

El artículo expone el carácter dramático de la actual crisis ambiental, cuyos previsible efectos serán devastadores para la vida en el planeta si no se implementan las medidas necesarias para transformar este escenario sombrío. A partir de dicho contexto, se presentan algunas propuestas que han surgido en los últimos años para disminuir el impacto de la crisis. En primer lugar, se abordan aquellas que han surgido dentro de la propia institucionalidad de la llamada civilización del capital. Luego, reconociendo las falencias de dichas respuestas, se describen algunas alternativas que se han planteado tanto en el ámbito de las transformaciones estructurales como desde diversas corrientes

Fernando Marcelo de la Cuadra

Sociólogo formado en la Universidad de Chile. Magister y Doctor en Ciencias Sociales por el Curso de Postgraduación en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro.

Correo electrónico: fmdelacuadra@gmail.com

Orcid:0000-0003-2142-2598



- 1 Este es un ensayo de investigación bibliográfica y de reflexión elaborado para su presentación en el IX Congreso Internacional en Desarrollo Humano y Rural Sustentable, organizado por la Universidad Nacional de Colombia, Sede Orinoquía, realizado entre el 15 y el 17 de noviembre de 2023 en la localidad de Tame, departamento de Arauca (Colombia). Dicho congreso rindió homenaje a la trayectoria intelectual y académica del profesor Dr. Antonio Elizalde Hevia, y el presente texto surgió como una respuesta optimista frente a la crítica situación ambiental en que se encuentra el planeta, con la búsqueda de soluciones a partir de alternativas teóricas y prácticas inspiradas en los principios del desarrollo a escala humana elaborados por el doctor Elizalde a lo largo de su fecunda e inspiradora vida como pensador y como activista de las causas ambientales, por la paz y por los derechos humanos. El autor desea agradecer las recomendaciones realizadas por el revisor o la revisora, que permitieron mejorar la versión final de este artículo.



teóricas y movimientos que buscan contener, aplacar o revertir los efectos deletéreos de la acción humana sobre la Tierra. Por último, se plantean algunas reflexiones sobre la viabilidad efectiva de tales propuestas.

Palabras clave: capitalismo, crisis ambiental, desarrollo humano sustentable, ecosocialismo, movimientos ecológicos alternativos

Abstract

The article first exposes the dramatic nature of the current environmental crisis, with its foreseeable and devastating consequences on life on the planet if the necessary measures are not implemented to address this gloomy scenario. From this context, some alternatives are presented that have emerged in recent years to reduce the impact of the crisis, first, within the institutional framework of the so-called civilization of capital. Recognizing the shortcomings of this response, other solutions are sought both in the field of structural transformations and in countless other theoretical options and movements that try to contain, appease, or reverse the deleterious effects of human action on the Earth.

Keywords: capitalism, environmental crisis, sustainable human development, ecosocialism, alternative ecological movements

Resumo

O artigo expõe o caráter dramático da crise ambiental atual, cujos efeitos previsíveis serão devastadores para a vida no planeta se não forem implementadas as medidas necessárias para transformar este cenário sombrio. A partir deste contexto, são apresentadas algumas propostas que surgiram nos últimos anos para diminuir o impacto da crise. Em primeiro lugar, são abordadas aquelas que foram surgidas dentro da própria institucionalidade da chamada civilização do capital. Luego, reconhecendo as falências de suas respostas, descreve algumas alternativas que foram plantadas tanto no âmbito das transformações estruturais quanto de diversas correntes teóricas e movimentos que buscam conter, aplacar ou reverter os efeitos deletérios da ação humana sobre a Terra. Por último, serão plantadas algumas reflexões sobre a viabilidade efetiva dos contos propostos.

Palavras-chave: capitalismo, crise ambiental, desenvolvimento humano sustentável, ecosocialismo, movimentos ecológicos alternativos

Presentación

Para desarrollo de la exposición, este artículo se ha dividido en cuatro apartados. En el primero de ellos se analiza el estado actual de la crisis climática y el cambio ambiental que se ciernen sobre la humanidad, devastando extensas áreas del planeta, destruyendo ecosistemas y provocando la desaparición de diversas especies de la flora y de la fauna, con dramáticas secuelas que afectan especialmente a las poblaciones más vulnerables y desfavorecidas. En el segundo apartado se presentan algunas propuestas que, desde la perspectiva interna de los mecanismos del mercado y las instituciones del capital, pretenden transformar este escenario. En el tercer apartado, se exponen los principales ejes de las propuestas que se han planteado desde la mirada marxista y otras visiones que dialogan fructíferamente con los enunciados planteados por esta tradición del pensamiento económico y social. Nos referimos específicamente a la corriente del socialismo ecológico o ecosocialismo que tiene en el escritor y diseñador inglés William Morris a uno de sus principales inspiradores y creadores. En el cuarto apartado se esbozan algunas alternativas que se vienen planteando desde diversas corrientes de pensamiento o de movimientos sociales y ecológicos que buscan alterar de formas más o menos radicales el curso de los acontecimientos que amenazan la continuidad de la vida sobre la Tierra. Finalmente, a modo de conclusión, se plantean algunas reflexiones sobre la viabilidad efectiva de las diferentes alternativas expuestas a lo largo del documento.

La crisis climática desbordada

A pesar de las voces negacionistas, cada vez nos llegan más imágenes de los desastres climáticos, que ahora no solamente suceden y afectan a las regiones más pobres, lejanas y exóticas —como se registraba en tiempos pasados—*, sino que también se producen en las regiones más desarrolladas del planeta (Estados Unidos, Canadá, Europa, China, Japón o Australia)². Ese clima loco observado durante 2023 amenaza con convertirse en la norma durante esta y las próximas décadas si no se toman medidas drásticas para enfrentar el calentamiento global y los rápidos cambios climáticos.

Según la mayoría de los especialistas, las ondas de calor, los incendios forestales y las inundaciones que se experimentan actualmente son solo la punta del iceberg en comparación con los efectos, aún peores, por venir; las limitaciones en los modelos climáticos dejan al mundo navegando parcialmente a ciegas hacia el futuro. Por lo mismo, existen fundados temores de que las implacables emisiones de carbono de la humanidad finalmente hayan llevado la crisis climática a niveles nunca vistos y a una nueva y acelerada fase de destrucción.

2 Solamente Estados Unidos ha sido asolado por seis huracanes en los últimos años (Katrina, en 2005; Sandy, en 2012; Harvey, en 2017); María, en 2017; Ian, en 2022, e Idalia, en 2023), los cuales han cobrado miles de víctimas y varios billones de dólares en pérdidas materiales.



Los modelos climáticos han predicho con precisión el aumento de la temperatura global a medida que han aumentado las emisiones de gases de efecto invernadero de la humanidad. Pero numerosos científicos destacaron la particular dificultad que tienen a la hora de proyectar fenómenos meteorológicos extremos, que son por definición raros (Carrington, 2023).

Como lo ha reafirmado el santo padre Francisco en la exhortación apostólica *Laudate Deum*:

Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes. Nadie puede ignorar que en los últimos años hemos sido testigos de fenómenos extremos, períodos frecuentes de calor inusual, sequía y otros quejidos de la tierra que son sólo algunas expresiones palpables de una enfermedad silenciosa que nos afecta a todos. (Francisco, 2023, p. 2)

Según una publicación reciente de la revista *Science*, especialistas de varios países han llegado a determinar, después de amplios e innumerables estudios cruzados, que los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera terrestre son los más altos registrados en los últimos 14 millones de años. El citado estudio rastrea los niveles de CO₂ desde hace 66 millones de años hasta la actualidad, con una precisión sin precedentes. La última vez que la atmósfera del planeta contuvo la misma concentración (cerca de 402 partes por millón) de este gas —principal causante del efecto invernadero— fue entre 14 y 16 millones de años atrás, lo cual permite concluir que las condiciones climáticas adversas hacia las que la humanidad se dirige no pueden ser más críticas.

¿Cuánta más evidencia necesitamos para concluir que el mundo se encamina a pasos agigantados hacia su autodestrucción a partir de la acción humana?

El ser humano se enfrenta al reto civilizatorio más exigente de su historia. Uno que combina tanto problemas relacionados con la emisión de gases de efecto invernadero, con su consecuente aumento de la temperatura global y la perturbación en el equilibrio del sistema climático terrestre, como problemas derivados del uso extractivista de los recursos del planeta. Hoy en día, resulta difícil negar que todo ello, que podemos conceptualizar como crisis ecológico-social (o, simplemente, crisis ecosocial), tiene origen en la parasitaria forma de producir que domina a escala global: el modo de producción capitalista. (Cibcom, 2023. Párr. 2)

La temática de los límites ecológicos al crecimiento económico y las interrelaciones entre desarrollo y ambiente fuer reintroducida en el pensamiento occidental³ en los años sesenta y principios de los setenta

3 Nos referimos a una reintroducción, pues consideramos que en el origen de estas preocupaciones se encuentra la obra anticipatoria de un contemporáneo de Marx, William Morris, el cual ya había introducido elementos de una visión ecosocialista en sus escritos, especialmente en su novela utópica *Noticias de ninguna parte*.



del siglo XX por un grupo importante de teóricos, entre los cuales se pueden destacar Nicholas Georgescu-Roegen, Ernst F. Schumacher, Arne Naess, Ignacy Sachs, Serge Latouche o Joan Martínez-Alier. A pesar de las diferencias de enfoque y la posición más o menos militante de cada uno de estos pensadores, lo que asoma como un aspecto en común a todos ellos es la afirmación del carácter finito de los recursos naturales y, en consecuencia, una crítica vehemente del modelo de producción y consumo inherente al desarrollo capitalista.

Por ejemplo, el economista germano-británico Ernst F. Schumacher, en su trabajo pionero *Small is Beautiful (Lo pequeño es hermoso)*, publicado en 1973, formula una crítica contundente al modelo productivista de las sociedades occidentales, que nos llevaría al descalabro ambiental y de la vida misma, para intentar comprender como humanidad el problema en su totalidad y comenzar a ver las formas de desarrollar nuevos métodos de producción y nuevas pautas de consumo en un estilo de vida diseñado para permanecer y ser sustentable. En tal sentido, este pensador comparte las percepciones ecológicas y espirituales que han orientado su trabajo y que ofrecen una perspectiva de salida ante los caminos destructivos trazados con el devenir la humanidad.

En su libro, de hace medio siglo, Schumacher ya nos advertía que la saga productivista imperante en los países industrializados acabaría por extinguir en pocos años los recursos del planeta:

Uno de los más funestos errores de nuestra época es la creencia de que el problema de la producción está solucionado. Esta ilusión, se debe principalmente a nuestra incapacidad para reconocer que el sistema industrial moderno, con toda su sofisticación intelectual, consume las bases mismas sobre las cuales se ha levantado. (Schumacher, 1973, pp. 20-21)

Entre los temas abordados por Schumacher en su libro se encuentran el gigantismo económico occidental y la necesidad de encontrar una nueva economía que mantenga la relación con la escala humana y la sostenibilidad, la dignidad y la creatividad del trabajo humano como base de una sociedad sana y productiva; así como la efectividad y la conveniencia de un modelo de desarrollo de abajo hacia arriba, con una fuerte base local.

Ya este autor señalaba a comienzos de los años setenta la evidencia de que

los abusos que se están haciendo con los recursos no renovables del mundo, particularmente los recursos de combustibles fósiles, son tales que llevarán a serios cuellos de botella y al agotamiento virtual en un futuro cercano. De lo que no cabe ninguna duda es de que una forma de vida que se basa en el materialismo, sobre un expansionismo permanente e ilimitado en un entorno finito, no puede durar mucho y que su expectativa de vida es más corta cuanto con más éxito alcanzan sus objetivos expansionistas. (Schumacher, 1973, p. 154)

Todavía más lapidaria es la sentencia del arquitecto y ecologista inglés Mayer Hillman, quien en una entrevista publicada en *The Guardian* en 2018 señalaba:

Estamos condenados [...]. El resultado es la muerte, y es el final de la mayor parte de la vida en el planeta porque dependemos tanto de la quema de combustibles fósiles. No hay forma de revertir el proceso que está derritiendo los casquetes polares. Y muy pocos parecen estar preparados para decirlo. (Barkham, 2018, párr. 1)

Para Hillman, el evidente responsable de este orden de cosas y de esta catástrofe ambiental que ha provocado el cambio climático puede ser perfectamente dilucidado: la desorganización creada por la explotación capitalista que se alimenta del lucro y el poder decurrente de la posesión de escandalosas riquezas por parte de una parcela ínfima de la población. La pregunta que se hace Hillman es si nuestra civilización podrá prolongar su vida hasta finales de este siglo. Y él mismo se responde: “Depende de lo que estemos preparados para hacer, pues lo que se interpone en el camino es el propio capitalismo” (Barkham, 2018, párr. 16).

La crisis ambiental como una enfermedad terminal de la humanidad

La crisis ambiental y ecológica que amenaza la existencia de la vida en el planeta es un fenómeno indesmentible, tal como se puede constatar en diversos estudios y trabajos realizados por organismos internacionales, agencias multilaterales, universidades, centros de investigación, consultoras, etcétera. La humanidad se enfrenta a un dilema de supervivencia. Es decir, si no orientamos nuestros esfuerzos hacia un nuevo modelo basado en la sustentabilidad y el equilibrio social, seguramente nos condenaremos a la extinción como especie. Evidencias de ello se encuentran en abundancia. En efecto, la información acumulada en las últimas décadas demuestra de forma fehaciente que existe un agotamiento del modelo productivista y predatorio que pone en riesgo, cada vez con mayor intensidad, las bases materiales de la vida sobre la Tierra.

Dicho modelo, que ha generado un crecimiento exponencial de explotación de los recursos naturales y que estimula un consumismo desenfrenado, especialmente en los países del hemisferio norte, es responsable tanto de provocar un agotamiento de los recursos como de producir toneladas de basura que contaminan diariamente las aguas, el aire y la tierra⁴. Cada año se pierden 14,6 millones de hectáreas de bosques y miles de especies, con lo cual se reduce y erosiona irreversiblemente la diversidad biológica. Continúa la devastación de las selvas, a tal punto que el mundo pierde anualmente cerca de 17 millones de hectáreas de selva, que equivalen a cuatro veces la extensión de Suiza. Y como no hay árboles que absorban los excedentes de CO₂, el efecto invernadero y el recalentamiento

4 Por ejemplo, se calcula que, si el consumo medio de energía de Estados Unidos fuese generalizado para el conjunto de la población mundial, las reservas conocidas de petróleo se agotarían en solo 19 días.



se agravan. La capa de ozono, a pesar del Protocolo de Montreal, no se recuperará hasta mediados del siglo XXI. El dióxido de carbono presente en la atmósfera (370 partes por millón) se ha incrementado en un 32 % respecto del siglo XIX, alcanzando las mayores concentraciones de los últimos 20 millones de años, y hoy añadimos anualmente a la atmósfera más de 23 000 millones de toneladas de CO₂, acelerando con ello el cambio climático. Se prevé que las emisiones de CO₂ aumenten en un 75 % entre 1997 y 2020. Cada año emitimos cerca de 100 millones de toneladas de dióxido de azufre, 70 millones de óxido de nitrógeno, 200 millones de monóxido de carbono y 60 millones de partículas en suspensión, agravando así los problemas causados por las lluvias ácidas, el ozono troposférico y la contaminación atmosférica local.

El siglo XXI continúa acumulando desastres y catástrofes ambientales generados por la acción humana, específicamente de las grandes empresas emisoras de CO₂. Tal como lo expresa la inquietante advertencia de Paz Peña, “con este salto, ya estamos enfrentando un peligroso escenario de extinción masiva de especies, de aquellas que conocemos y de los millones que aún desconocemos y que hemos condenado a la muerte sin siquiera estudiarlas” (Peña Ochoa, 2023).

Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), la temperatura del planeta ya ha aumentado en un 1,1 °C respecto a los niveles preindustriales. De hecho, en diversos informes de este grupo de expertos se ha señalado que un límite aceptable del calentamiento global debería ser 1,5 °C; por tanto, el principal compromiso de la humanidad (Acuerdo de París, 2015) debería consistir en mantener el aumento de la temperatura mundial durante el presente siglo en un nivel inferior a los 2 °C y realizar esfuerzos de gran alcance y sin precedentes para limitar aún más el calentamiento global a una temperatura inferior a los 1,5 °C. (IPCC, 2022)

El referido informe (IPCC, 2022) muestra que solo 24 países están reduciendo sus emisiones. Todos los países, aunque especialmente los países más ricos e industrializados que generan la mayor cantidad de emisiones, deberían crear —según el IPCC— planes de acción climática más ambiciosos para eliminar la contaminación del aire y extraer más carbono de su atmósfera.

Textualmente, el sexto informe del IPCC (2022) advierte que:

Para limitar el calentamiento global a 1,5 °C se necesitarían transiciones rápidas y de gran alcance en la tierra, la energía, la industria, los edificios, el transporte y las ciudades. Sería necesario que las emisiones netas globales de dióxido de carbono (CO₂) de origen humano disminuyeran en 2030 alrededor de un 45 % respecto de los niveles de 2010, y siguieran disminuyendo hasta alcanzar el *cero neto* aproximadamente en 2050. Eso significa que se necesitaría compensar cualquier emisión remanente por medio de remover CO₂ de la atmósfera. (IPCC, 2022, pp. 56-57)

Ello implica, en definitiva, transformar toda la matriz energética hacia una matriz basada en energía limpia⁵.

La encrucijada presente es que no se vislumbra un horizonte promisor en lo que respecta a los esfuerzos que deberían realizar los gobiernos y las grandes corporaciones para disminuir significativamente las emisiones de CO₂ en los próximos años. De hecho, las dos últimas Conferencias de las Partes (COP27) en Egipto (diciembre de 2022) y la COP28 que se efectuó recientemente en Emiratos Árabes Unidos (Dubái⁶) en noviembre y diciembre del año pasado, no tuvieron los resultados esperados, incluso entre aquellos especialistas más escépticos. No se construyeron agendas vinculantes efectivas para ser aplicadas por los países y muchas de las posibles soluciones para los graves problemas ambientales que aquejan a la humanidad fueron postergadas por un futuro incierto.

La tierra seguirá registrando records extremos de temperatura, con veranos cada vez más calurosos y ciclos de calor y frío nunca antes experimentados por el planeta. Los fenómenos naturales desatados por el Antropoceno (algunos lo llaman capitaloceno) serán innumerables, se trate de sequías o inundaciones, tifones o marejadas. Las guerras y los genocidios continuarán alentados por el afán imparable de acumular sin importar que se sofoque la vida de la Naturaleza. El derroche energético seguirá imparable, tanto que la misma Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ya anticipa que al final del presente año la demanda del hidrocarburo alcanzará un crecimiento de 2.2 millones de barriles al día, llegando a una tasa diaria de más de 104 millones de barriles.

Los flujos migratorios por causas climáticas se mantendrán con tasas crecientes y la brecha de la inequidad ecológica aumentará en un momento en que las emisiones del 10% de la población que más contamina genera la mitad de las emisiones globales, pero solo sufre un 3% de las pérdidas por el colapso ecológico. (Acosta, 2024).

El problema que es preciso abordar en la actualidad, es que, en términos de las relaciones de poder, el futuro del clima del planeta se encuentra en gran medida en manos de pocos países (especialmente los Estados Unidos y China), toda vez que ellos contribuyen con el mayor porcentaje de las emisiones de gases de efecto invernadero generadas en el planeta.

Igualmente, como lo expresó el presidente de Colombia Gustavo Petro en su crítica al llamado Norte global en octubre de 2023:

Sobre el poder militar del norte se construye un mundo de consumo y riqueza fundado en la utilización intensiva del combustible fósil, es decir, sobre lo que hace subir el nivel del mar y conduce a miles de millones de personas a una vida catastrófica, a una era de extinción. (párr. 3)

5 Los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) son responsables de más del 75 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y casi el 90 % de todas las emisiones de dióxido de carbono.

6 Ciudad considerada precisamente uno de los mayores ejemplos del despilfarro energético mundial.

Buscando respuestas a la crisis: la falacia de la economía verde

Los últimos acontecimientos que han conmovido al mundo demuestran irrefutablemente un fenómeno que viene siendo expuesto y discutido desde hace varias décadas. El agotamiento de un modelo productivista y predatorio que amenaza cada vez con mayor intensidad las bases materiales de la vida sobre el planeta. El cambio climático es un hecho que a estas alturas no podemos negar. Aunque existe un acuerdo casi global entre el mundo científico sobre su inevitabilidad, aún persiste una gran incertidumbre sobre las consecuencias efectivas que este puede acarrear.

En América Latina se estima que los mayores impactos de estos cambios abatirán especialmente la agricultura, la pesca y el acceso al agua potable. Ante este panorama incierto y sombrío, se han abierto algunas alternativas en el ámbito de la economía conocido con la denominación genérica de *economía verde*. Esta economía ha surgido como un modelo que pretende resolver simultáneamente la crisis ecológica y económica que enfrenta la humanidad.

El imaginario dominante de este nuevo paradigma es que la solución está en superar el uso de combustibles fósiles, lo cual representa un mensaje que busca promover vías alternativas para seguir avanzando en un desarrollo que permitiría la sustentabilidad en concordancia con el crecimiento económico. Es decir, se plantea que la economía verde puede seguir creciendo y este crecimiento puede ser verde, incluso permitiendo su expansión permanente. El problema de esta tesis radica en que sostener la viabilidad del crecimiento económico en un mundo finito y desigual resulta absolutamente incompatible con la protección de los recursos naturales y con la crisis ambiental que aqueja al planeta.

Según la versión de este modelo, el concepto de economía verde sugiere que el mundo, como lo conocemos, puede, en gran medida, seguir tal como está gracias a un escenario de crecimiento verde con mayor eficiencia y bajo consumo de recursos. No obstante, esta promesa requiere eliminar deliberadamente la complejidad y depositar una fe enorme en los milagros de la economía de mercado y la innovación tecnológica, al mismo tiempo que se ignoran y dejan de abordar las estructuras de poder económico y político vigentes. La economía verde ofrece entonces soluciones dentro del propio paradigma del crecimiento.

El problema primordial de la economía verde es que busca corregir las fallas del mercado ampliando la participación del mercado (mercado de carbono⁷) a través de la monetarización del uso de los recursos naturales, con lo cual se pretende redefinir la relación entre naturaleza y economía. El resultado es una nueva versión del concepto de naturaleza como capital natural y servicios económicos del ecosistema, y no la transformación de

7 El mercado de carbono funciona mediante la compra y venta de unidades de carbono que se materializan y que corresponden a la reducción o remoción de una tonelada métrica de dióxido de carbono equivalente (tCO₂e).



la manera como producimos. Así, en lugar de repensar la producción, la distribución y el consumo, la economía verde trata de redefinir la naturaleza midiéndola y haciendo registros, asignándole un valor que luego incorpora en la estructura de cálculo con base en una moneda mundial abstracta: los denominados *créditos de carbono*. Ello termina por ocultar las múltiples causas estructurales de la crisis ambiental y climática, dejándolas fuera de toda consideración en la búsqueda de soluciones para salir de la crisis.

Las consecuencias de un enfoque como este también se reflejan en los nuevos mecanismos del mercado para el comercio de créditos de biodiversidad. En muchos casos, estos mecanismos no evitan la destrucción de la naturaleza; simplemente la organizan según los lineamientos del mercado. La economía verde reduce la necesidad de una transformación fundamental a una cuestión de mera economía, dando la impresión de que puede aplicarse sin mayores sobresaltos o conflictos. No se plantea la pregunta central en este caso, que es la de cómo sostener un futuro mejor a partir de un uso adecuado y reducido de bienes y recursos naturales. Su perspectiva es reduccionista en la medida en que asigna un precio para abordar la descarbonización de la economía, supeditando este precio a una unidad monetaria abstracta y unidimensional (créditos de carbono). La economía verde, por tanto, no asume las complejidades e interacciones de la crisis ambiental, pues su proyecto se reduce a salvar al mundo por medio de una solución que se comprime al simple uso de herramientas del paradigma económico imperante.

Por otra parte, la producción de hidrógeno verde, fuente de energía que reduciría las emisiones de gases de efecto invernadero, se presenta como estrategia para la sustitución de los combustibles fósiles principalmente la gasolina y el gas. Si bien esta iniciativa presenta ventajas como la producción de energía sin las consecuencias de las emisiones de carbono o el almacenamiento de energía y su versatilidad en aplicaciones industriales y de transporte, también tiene varias desventajas: los costos de producción elevados, la eficiencia energética inferior y los desafíos en el almacenamiento y transporte.

Muchas veces esta fuente de energía no se emplea más que para maquillar con el barniz del hidrógeno verde (H_2V) a industrias basadas en el uso de petróleo, electricidad y gas; industrias mineras, forestales, agropecuarias y otras que seguirán usando también combustibles fósiles y contaminando el medioambiente. Para la producción del hidrógeno verde necesario para implementar esta estrategia, se requiere la concertación de un conjunto de parques de energía basados en la acción conjunta de paneles fotovoltaicos, generadores eólicos, centrales termoeléctricas e hidroeléctricas.

Frente a las debilidades e insuficiencias presentados por la economía verde, el ecosocialismo contemporáneo, el buen vivir, el decrecimiento, los movimientos *slow*, el consumo consciente o la simplicidad voluntaria nacen precisamente como una respuesta a esta dimensión autodestructiva del capitalismo. Estas perspectivas se plantean como una alternativa racional y factible ante la crisis socioambiental y civilizatoria que sufre la

humanidad. En las próximas líneas abordaremos las posibles soluciones que se han planteado desde estas diversas visiones que, si bien tienen sus especificidades, pueden converger hacia un objetivo común que es el de salvar a la humanidad y a otras especies vivas de su colapso total.

Otras alternativas: las transformaciones dentro de la tradición marxista

Una respuesta más estructural que establece un diálogo con las perspectivas esbozadas anteriormente se encuentra en una versión del marxismo denominada socialismo ecológico o ecosocialismo, tendencia inaugurada por William Morris en el siglo XIX. Este socialismo ecológico representa también una reorganización de la vida en muchos ámbitos y supone pensar tanto en el uso de energías alternativas y limpias como en la reducción de la huella ecológica a través de actividades a escala local y de relaciones más equitativas entre los miembros de la comunidad. De esta manera, el ecosocialismo busca romper drásticamente con las prácticas destructivas y las formas predatoras que se derivan de un modo de producción y consumo altamente demandante de recursos naturales y humanos.

En la actualidad, hay amplio consenso entre las diversas corrientes ecológicas de inspiración marxista (marxismo ecológico)⁸ en cuanto a que, además de la contradicción clásica entre capital y fuerza de trabajo, existe una segunda y preeminente contradicción entre las fuerzas destructivas y predatoras del capital y la naturaleza.

En todo caso, la respuesta ecosocialista implica una ruptura tanto con el modelo expansionista del capital como con la perspectiva productivista del socialismo real. Para los ecosocialistas, ya sea el modelo de la lógica del mercado y del lucro o el del productivismo burocrático del marxismo economicista, mecanicista y vulgar son consideradas totalmente incompatibles con la urgente e impostergable exigencia de preservar y cuidar del medioambiente y las personas.

Tal como expone el *Manifiesto ecosocialista* redactado por Kovel y Lowy en 2001:

La crisis ecológica y la crisis de deterioro social están profundamente entrelazadas y deberían considerarse como diversas expresiones de las mismas fuerzas estructurales que conforman la dinámica y expansión del sistema capitalista mundial. La primera tiene su origen en la industrialización desenfrenada que desborda la capacidad de la Tierra para amortiguar y contener la desestabilización ecológica. La segunda se deriva de la [...] globalización, con sus efectos desintegradores sobre las sociedades que se interponen en su camino. (párr. 1)

8 Son referencias importantes de esta corriente los ensayos de James O'Connor, *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico* (1998); Paul Burkett, *Marx and Nature: A red and green perspective* (1999), y John Bellamy Foster, *Marx's Ecology: Materialism and Nature* (2000).



[...]

El sistema capitalista actual no puede regular la crisis que él mismo ha desencadenado, ni mucho menos superarla. No puede solucionar la crisis ecológica porque hacerlo requiere fijar límites a la acumulación, lo cual es una opción inaceptable para un sistema social sustentado sobre el imperativo de crecer o morir. (párr. 6)

[...]

En suma, el sistema capitalista mundial está históricamente arruinado [...] en términos ecológicos es profundamente insostenible; hay que cambiarlo o reemplazarlo, si se pretende que el futuro sea digno de vivirse. (párr. 7).

Algunos detractores de esta corriente han señalado que la concepción ecosocialista es una utopía, una mera fantasía, creacionismo literario sin base científica ni viabilidad para ser llevada a la práctica. Sin embargo, incluso si hacemos una lectura rápida sobre el futuro del planeta, podremos arribar directamente a la conclusión de que es apremiante repensar, en primer lugar, la actual matriz energética utilizada para hacer “funcionar” la tierra. La dependencia y el uso desmedido de los combustibles fósiles no solamente tienen efectos desastrosos directos sobre los ecosistemas, sino que además provocan permanentes y sangrientos conflictos por el control de los recursos petrolíferos. Entonces, el ecosocialismo incorpora necesariamente una propuesta sobre otras fuentes de energía limpia y renovable que altere radicalmente el mito y la relación de dominación/ usufructo/destrucción del hombre sobre la naturaleza.

Además, la utilización de energías alternativas (geotérmica, solar, eólica, etcétera) debe ser acompañada por un debate amplio respecto a la misma noción de progreso/desarrollo basado preferentemente en el crecimiento económico⁹.

Así, la propuesta del socialismo ecológico representa una reorganización de la vida en muchos ámbitos; implica renunciar al consumo artificial para emprender un consumo autolimitado y adecuado a las necesidades reales de las personas, lo cual supone pensar también en el uso de energías alternativas y limpias y reducir la huella ecológica a través de actividades en escala local y de relaciones más equitativas y armónicas entre los miembros de la comunidad. Como veremos en líneas posteriores, estos presupuestos se vinculan estrechamente con otros enfoques que abordan los límites del crecimiento y el colapso ambiental de nuestras sociedades.

9 Desde la primera década del siglo XXI, surgió un debate que ha ido ganando espacio en medios académicos y en la sociedad civil sobre la urgente necesidad de reemplazar el patrón de crecimiento vigente por un modelo de decrecimiento sustentable. Retomaremos este punto más adelante.

Buscando salidas para un desarrollo humano sustentable

No solamente existe un abordaje desde las transformaciones estructurales para enfrentar la crisis climática. Otros enfoques que convergen en torno a una concepción del desarrollo humano sustentable vienen consolidándose en el escenario teórico y como movimientos concretos que aspiran a ofrecer soluciones a dicha crisis. Entre tales propuestas se destacan los esfuerzos del Programa de Investigación Colonialidad/Modernidad, el pensamiento decolonial, el movimiento por el decrecimiento, las visiones del consumo consciente, la simplicidad voluntaria y las tendencias que reivindican la lentitud (movimientos *slow*), las teorías del posdesarrollo y la teoría del desarrollo a escala humana.

Antes de abordar estas opciones, es necesario definir —aunque sea brevemente— qué entendemos por desarrollo humano sustentable. Para ello descompondremos esta expresión en dos conceptos: en primer lugar, el desarrollo humano y, en segundo lugar, el desarrollo sustentable.

El concepto de *desarrollo humano* viene siendo utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde los años sesenta del siglo pasado. Los informes anuales de dicha entidad, que establecen el índice de desarrollo humano a escala global, influyen en el hecho de que la mayor parte de las personas asocien esta noción con el PNUD. En lo esencial, el concepto de desarrollo humano se refiere al proceso de ampliación de las capacidades de las personas, proceso que implica asumir que el centro de todos los esfuerzos del desarrollo deben ser siempre las personas, consideradas no solo como beneficiarias o depositarias de las acciones, sino, sobre todo, como sujetos sociales activos.

Por ello, el concepto de desarrollo se asocia a la noción de *autonomía*, que se sustenta precisamente en la idea de que la fuente de progreso de las personas y comunidades radica en el despliegue de sus propias capacidades y en la creatividad con que ponen en común sus escasos recursos en torno a un objetivo común. Al contrario de la *dependencia*, en la cual el progreso proviene de un agente externo, en el desarrollo humano autónomo o endógeno la solución de problemas y necesidades insatisfechas es producto del esfuerzo de los propios sujetos, grupos de personas o familias que deciden compartir solidariamente algunos pocos bienes materiales y monetarios. En estos procesos es clave la voluntad de los sujetos para salir adelante por medio del apoyo mutuo y el trabajo mancomunado.

Respecto al *desarrollo sustentable*, una definición aceptada casi consensualmente es la incorporada en el Informe Brundtland de 1987, que plantea que el desarrollo sustentable es aquel tipo de desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad y las posibilidades de las futuras generaciones para satisfacer las suyas. En este sentido, el desarrollo solo es duradero si las generaciones futuras tienen la probabilidad de heredar un medioambiente cuya calidad sea al menos igual a la que recibieron las generaciones anteriores.



En síntesis, el *desarrollo humano sostenible* es un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social, la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo que se sustentan en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana en convivencia armónica con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras.

Resulta claro que, a la luz de lo señalado en las líneas previas, la humanidad se encuentra muy lejos de alcanzar este tipo de desarrollo, aun cuando hay que resaltar que nos encontramos en un plano normativo, del deber ser. En este ámbito, recuperamos la concepción del *buen vivir* como una estrategia que es posible implementar, tal como lo han hecho las comunidades quechuas y aimaras en las que se origina esta cosmovisión.

La concepción del buen vivir se propone desnudar y superar los errores y las limitaciones de la matriz de pensamiento eurocentrista, de una determinada narrativa de la modernidad y del capitalismo como única forma posible de pensar y vivir. Esta matriz eurocentrista está asociada a las diversas nociones y teorías tradicionales del progreso y el desarrollo que se sustentan en el crecimiento exponencial de bienes y servicios, lo cual supone la explotación ilimitada de los recursos naturales y humanos que existen en el planeta. Para alcanzar los beneficios que presume la distribución de los frutos de este crecimiento económico persistente, se elaboran planes, programas y proyectos de desarrollo, cuyos procesos son reforzados por un conjunto de instancias financieras, de capacitación y transferencia de conocimientos desde el mundo desarrollado hacia el mundo en vías de desarrollo.

Esta especie de mandato sacrosanto se transformó en una verdad única e incuestionable que acabó por someter todas las demás formas de pensar y vivir, ignorando cualquiera otra perspectiva surgida fuera del canon occidental de formación de la modernidad y del capitalismo como proyecto civilizatorio. Frente a ello, el buen vivir se viene articulando con otras propuestas alternativas al patrón convencional del desarrollo, constituyéndose en nuevas formas de pensar y sentir la realidad. (Acosta, 2016)

Considerando los problemas y límites impuestos por los modelos clásicos de desarrollo, han surgido diversas corrientes de pensamiento o paradigmas que pretenden erigirse como alternativas al patrón dominante. Muchas de estas iniciativas han sido impulsadas por una variedad de grupos relativamente pequeños, pero que en conjunto representan un porcentaje significativo de la población mundial. Precisamente, desde una crítica vehemente a la noción clásica de desarrollo, varios autores (Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Vandana Shiva, Edgardo Lander, Gustavo Esteva, entre otros) han propuesto adoptar una perspectiva que permita superar las limitaciones y ampliar los horizontes de dicha concepción.



Partiendo de la constatación de que este concepto fue cimentado históricamente desde la exclusión de las diversas voces y saberes, el llamado posdesarrollo se constituye como un modelo que parte de la valorización de las culturas vernáculas y de la idea de depender menos del conocimiento de los expertos y más del conocimiento generado por las personas que aspiran a construir un mundo más humano y sostenible en términos culturales y ecológicos. Ello implica la necesidad de cambiar las prácticas del “saber” y del “hacer” que definen el actual régimen de desarrollo y, por lo tanto, multiplicar los centros y agentes de producción del conocimiento. Lo anterior supone visibilizar aquellas formas de conocimiento generadas por quienes supuestamente son los objetos del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes (Escobar, 2010).

El posdesarrollo concibe también que las personas y las comunidades no están necesariamente abocadas a satisfacer sus necesidades materiales, pues ellas forman parte de una constelación más amplia, pero acotada, de necesidades construidas culturalmente. Anteriormente, una crítica a la afirmación del carácter infinito de las necesidades ya había sido planteada por la vertiente del desarrollo a escala humana (Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde, Martín Hopenhayn). En efecto, los defensores del desarrollo a escala humana plantean que, a diferencia de lo que generalmente se piensa, las necesidades humanas son finitas y se encuentran en permanente interacción. Ellas pueden ser definidas y clasificadas de acuerdo con dos criterios: el existencial y el axiológico¹⁰.

En síntesis, dicha concepción sostiene la idea de que el desarrollo debe concentrarse en constituir un conjunto de satisfactores adecuados para atender las necesidades humanas fundamentales que permitan la generación de niveles crecientes de interdependencia entre los seres humanos, entre ellos mismos y en su articulación con la naturaleza, en la interacción de los procesos globales y los comportamientos a escala local y en la imbricación del ámbito personal con su entorno social.

Movimientos por un futuro sustentable en acción

Una perspectiva que también privilegia una relación ponderada entre las necesidades humanas, los bienes de consumo y una producción delimitada para satisfacer estas necesidades fundamentales ha recibido el nombre de decrecimiento. Tal como lo advierte Serge Latouche, uno de sus principales propulsores, la palabra *decrecimiento* tiene, más que nada, una fuerza propagandística, es un eslogan político con implicaciones teóricas:

La palabra de orden *decrecimiento* tiene como principal meta enfatizar fuertemente el abandono del objetivo del crecimiento ilimitado, objetivo cuyo motor no es otro sino la búsqueda del lucro por parte de los detentores del

10 En la primera categoría se encuentran las necesidades de *ser, tener, hacer y estar*. Y en la segunda categoría, las necesidades de *subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación y ocio*. Ver Max-Neef et al. (1986).



capital, con consecuencias desastrosas para el medioambiente y por tanto para la humanidad. No solo la sociedad queda condenada a no ser más que el instrumento o el medio de la mecánica productiva, sino que el propio hombre tiende a transformarse en la víctima de un sistema que va a transformarlo en un inútil y prescindir de él. (Latouche, 2009, pp. 4-5)

La idea del decrecimiento ha sido considerada ilusa y ha recibido ataques desde diversos ángulos. En primer lugar, porque el mundo necesita seguir creciendo para alimentar a sus habitantes. Pero el decrecimiento no implica necesariamente dejar de producir, sino producir a una escala moderada. Y, de hecho, las evidencias recientes sobre el calentamiento global y el cambio climático que aquejan al planeta apuntan en otra dirección; la alternativa por el decrecimiento y la discusión sobre el poder y la desigual distribución del uso de los recursos naturales es ciertamente parte imprescindible de cualquier agenda que pretenda discutir el futuro de la humanidad.

En ese sentido, el debate sobre el decrecimiento puede ser considerado un elemento fundamental para pensar en la construcción de un proyecto ecologista y socialista, puesto que incluye en su seno la concepción de que es preciso avanzar hacia una modalidad diferente de funcionamiento de la sociedad, más democrática, más igualitaria y más incluyente que redefine drásticamente el actual modelo de producción y consumo, intentando alcanzar el bienestar de todos en el marco de un nuevo relacionamiento de la humanidad entre ella misma y con la naturaleza.

En síntesis, el decrecimiento es una opción de desarrollo que difiere de los presupuestos del modelo productivista. Es una perspectiva que nació para enfrentarse a aquellas visiones del desarrollo sostenible que eran y continúan siendo enarboladas por las empresas, que quieren convertir el llamado desarrollo verde o ecológico en una nueva oportunidad de negocios. Se trata de un proyecto global y revolucionario a la vez, pues implica un cambio a largo plazo, en el que tanto las empresas como los consumidores estén dispuestos a mudar el patrón predatorio y de consumo que ha imperado hasta ahora. El objetivo de esta propuesta es lograr que la sociedad se autolimite para conseguir el bienestar de todos. Ello supone una reorganización de nuestras vidas, de la producción, del transporte y del consumo; transitar hacia formas más conscientes de consumo, hacia una vida más simple, sin grandes parafernalias que nos rodeen, de tal manera que utilicemos únicamente lo estrictamente necesario para llevar una vida digna y plena.

Tal visión del decrecimiento se vincula con el movimiento por una opción de simplicidad voluntaria y un estilo de vida leve, más liviano. Este movimiento no es nuevo, ya que surgió a comienzos de los años ochenta del siglo pasado. La opción por la simplicidad constituye un movimiento que ha crecido entre personas que reconocen que es posible llevar una vida más austera y sencilla que se transforma en una opción consciente frente al consumismo, la ambición y la adquisición excesiva de bienes materiales.



Las experiencias de simplicidad voluntaria son diferentes y sus expresiones se pueden enfocar hacia aspectos que enfatizan el ecologismo, la realización personal, la salud, la justicia social, el enriquecimiento interior o las creencias religiosas. Se podría decir que el centro de sus preocupaciones gira en torno a tres motivos: cómo vivir de manera sustentable en la tierra, cómo vivir en armonía unos con los otros y cómo vivir en comunión con el universo (Elgin, 2012). En términos generales, lo que identifica a las personas que optan por este estilo de vida es que asumen una modalidad en que se trabaja menos, se acumula menos, se desea menos y se gasta menos.

Los testimonios recogidos en la investigación realizada por Duane Elgin nos revelan las diversas dimensiones que se agrupan en torno a este movimiento. En muchas de las declaraciones recogidas por este autor se valorizan diversos ámbitos de la vida espiritual, psicológica y material de las personas, aunque muchas de ellas reconocieron no sentirse parte de un movimiento social más amplio, sino que solamente están actuando por iniciativa propia, con el objetivo de armonizar sus vidas con las necesidades y realidades del mundo contemporáneo.

Un aspecto interesante de estos testimonios es la noción de que dicho cambio debe ser parsimonioso, puesto que, si este es ejecutado de forma muy abrupta, no podrá ser suficientemente estable para permanecer a largo plazo. Esta dimensión temporal es recuperada por una tendencia que se propone llevar una vida más plena a partir de una dinámica más lenta de las actividades humanas. Este movimiento, vinculado a la simplicidad voluntaria y el consumo consciente, se cristalizó con la publicación del libro de *Elogio de la lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*, de Carl Honoré (2009), que como lo dice su título, se ha transformado en una especie de biblia que desafía el culto a la vorágine contemporánea en que estamos todos envueltos.

En una época tan lejana como la década de 1830, el escritor francés Alexis de Tocqueville culpaba al instinto que nos hace comprar de la aceleración que estaba adquiriendo el ritmo de la vida: “Quien se interesa exclusivamente por la búsqueda del bienestar mundano siempre tiene prisa, pues sólo dispone de un tiempo limitado a su disposición para asirlo y disfrutarlo” (Tocqueville, como se citó en Honoré, 2009, p. 16)

En su libro, Honoré propugna por un estilo de vida más acompasado, más lento, lo que ha permitido el surgimiento del llamado movimiento *slow*, que viene creciendo sistemáticamente. Desde entonces, millones de personas se han esforzado por hacer de la serenidad y el ritmo pausado una manera de enfrentar la vida ante el desafío que significa evitar la cultura de la actividad vertiginosa y con mucha prisa, cultura que además se ha fortalecido por la turbulencia de las nuevas tecnologías que cambian constantemente y a gran velocidad.

Lo que se propone este movimiento *slow*, según Honoré, no es hacer las cosas a paso de tortuga, ya que no son extremistas de la lentitud. El capitalismo va demasiado rápido, incluso para su propio bien, pues la

urgencia por terminar primero deja muy poco tiempo para el control de calidad. En múltiples ocasiones, más rápido es mejor, pero no siempre ello debe ser así. Las largas e intensas jornadas laborales nos vuelven improductivos, tendemos a cometer errores por el cansancio, somos más infelices y nos enfermamos más¹¹. Una muestra escalofriante de lo anterior es aquello que los japoneses denominan *karoshi*, que significa ‘muerte por exceso de trabajo’¹². Por ello, para superar esta situación, lo que impulsa el movimiento *slow* es, en esencia, hacer las cosas a la velocidad adecuada ante cada circunstancia e instante —como en la música—, para que las personas puedan desarrollar todas sus capacidades y habilidades y contribuir a la mejoría de sus comunidades.

Esta dinámica, por lo tanto, va más allá de la mera velocidad: es un estado de ánimo, un cambio de chip; se trata de llegar a cada momento intentando hacer las cosas lo mejor posible, no lo más rápido posible. En el fondo alberga una idea muy sencilla: hacer las cosas bien en lugar de hacerlas con celeridad. Y como afirma Honoré, precisamente por su sencillez, esta idea es tan transformadora. “Si miramos el mundo en todos los momentos de la vida puede encontrarse un movimiento *slow*, ya sea desde la comida (*slow food*), la educación lenta, el liderazgo lento, el vestuario (*slow fashion*), el turismo (*slow travel*), etc. en definitiva, es una idea aplicable a todo” (Cardiel, 2023).

Ante cierta tendencia perversa de hacer todo lo más rápido que se pueda, asociando la rapidez a la productividad y la eficiencia, Honoré y el movimiento *slow* se preguntan sobre la necesidad de mantener esta obsesión por ahorrar tiempo, cuando al final perdemos un tiempo incalculable viendo programas irrelevantes en la televisión o pegados a la pantalla del celular. Aún más, el autor se interroga: ¿Tiene realmente sentido leer a Proust aplicando las técnicas de la lectura rápida, hacer el amor en la mitad de tiempo o cocinar todas las comidas en el microondas? La respuesta es ciertamente negativa, y este escenario de hacer todo más rápido no hace más que evidenciar hasta qué punto hemos perdido el eje de nuestras vidas y cómo necesitamos urgentemente replantearnos todo nuestro estilo de vida. En tal sentido, existe bastante certidumbre de que la prioridad para muchas personas en la actualidad consiste en alterar su modo de vida y buscar nuevos derroteros para llevar una existencia más placentera basada en relaciones menos tóxicas, en ciudades intermedias o espacios rurales y en la búsqueda de una vida más simple y apacible. Aunque parezca paradójico —concluye Honoré— el movimiento *slow* está creciendo con bastante rapidez.

11 En efecto, los consultorios y clínicas están llenos de personas que sufren de diversas dolencias producidas por el agotamiento y el estrés laboral: jaquecas, insomnios, hipertensión e infartos, asma, problemas gastrointestinales, así como problemas y trastornos mentales y otros estados asociados a un alto grado de ansiedad, angustia, discapacidad funcional y riesgo de conductas autolesivas.

12 El exceso de trabajo también es un riesgo para la salud en otros aspectos: deja menos tiempo y energía para el ejercicio y nos hace más proclives a tomar demasiado alcohol o alimentarnos de una manera cómoda y rápida, pero inadecuada.



Próximos a dicha perspectiva, encontramos también los aportes en torno a la sociología del ocio, que tiene en Doménico De Masi a uno de sus principales exponentes. Para este sociólogo italiano, la escuela, institución que está presente durante más de una década de nuestras vidas, nos entrena para el trabajo y simultáneamente para la tristeza. Para él, al contrario de lo que propugna el modelo productivista en el cual estamos insertos, la existencia del ser humano no debe volcarse exclusivamente hacia el trabajo, sino que debe orientarse a aprender, a dedicarle tiempo a la amistad, al amor y al ocio creativo, que es el tiempo necesario que destinamos a la creatividad y a la producción de ideas.

En su libro, que se titula precisamente *El ocio creativo*, De Masi nos advierte sobre la importancia de utilizar el tiempo libre para estimular la creatividad y la innovación. El ocio creativo, a diferencia del ocio alienante, no significa no hacer nada, inacción o la parálisis¹³; es un ocio propositivo en el cual se funden tres expresiones del quehacer humano: trabajo, estudio y diversión. De Masi señala que al contrario de lo que la mayoría de la gente piensa, la productividad eficiente consiste en una mejor gestión del tiempo y no en una obsesión por el trabajo.

Por medio del ocio creativo, según De Masi, los seres humanos pueden experimentar el valor producido por el trabajo, el conocimiento proporcionado por el estudio y la felicidad generada por el ocio. En su concepción, el futuro pertenece a quienes sepan liberarse de la idea tradicional de trabajo promovida por la sociedad industrial y sean capaces de apostar por un sistema de actividades en el cual el trabajo se mezcle con el tiempo libre, es decir, con el ocio creativo. El autor italiano concluye con una declaración casi de Perogrullo: “La felicidad aumenta la capacidad de producción del cerebro, lo que hace que las personas sean más creativas y mejoren su rendimiento” (De Masi, 2000, p. 35)

Finalmente, en esta búsqueda de una vida más relajada, más consciente, otras iniciativas han surgido en lo corrido del siglo XXI. Por ejemplo, la comunidad *Avaaz*, un grupo de acción que busca a través de la adhesión de numerosas firmas de peticiones de miembros en todo el mundo, influir sobre diversos aspectos de la vida en el planeta, desde la elaboración de políticas públicas hasta el financiamiento de acciones en pro de la paz en el planeta, el fin de los conflictos y el cuidado de determinados pueblos y comunidades. Una de las campañas de este grupo, por ejemplo, promueve una forma de cambiar el mundo por medio de la “jornada interior”, que implica asumir tres principios fundamentales, a saber:

Mostrar gentileza y respeto: Seremos gentiles y respetuosos con nosotros mismos y con los demás siempre que sea posible. Y siempre será posible, pues cada persona que encontramos en la vida puede estar pasando por una batalla de la cual nada sabemos.

13 Al contrario del ocio alienante, el ocio creativo se produce simplemente cuando nos permitimos disfrutar de una canción, una película en el cine o un libro. Es en las situaciones más espontáneas donde encontraremos naturalmente las ideas.

Buscar la sabiduría: Buscaremos más sabiduría en nuestras decisiones, nos escucharemos profundamente a nosotros mismos y a los demás, y procuraremos el equilibrio entre razón, corazón e intuición en armonía con lo que creemos es lo correcto.

Practicar la gratitud: Reflexionaremos constantemente sobre las cosas por las cuales debemos agradecer. Eso nos proporcionará perspectiva, diluirá la negatividad y nos hará centrarnos en lo que realmente importa. (Avaaz, 2015)

En síntesis, el ecosocialismo, las propuestas de decrecimiento, el consumo consciente, la simplicidad voluntaria, el movimiento *slow* y el Buen Vivir o *sumak kawsay* buscan centralmente reflexionar sobre las estrategias que se vienen construyendo en función de revertir las consecuencias deletéreas del actual patrón de producción y consumo, para formular un cambio a nivel civilizatorio que permita aspirar a un *buen vivir* en un marco de respeto a los pueblos y la naturaleza.

Reflexiones finales

A partir de estas breves consideraciones surgieron algunas interrogantes esenciales: ¿Pueden estos movimientos en actuación simultánea y sinérgica representar un nuevo paradigma para reencontrar este equilibrio? ¿Son ellos son una alternativa factible para concebir una sociedad poscapitalista? También cabe cuestionarse: ¿Este conjunto de alternativas pueden convertirse en una revolución cultural que, en el marco del capitalismo, reduzca las consecuencias perversas del individualismo, el hedonismo extremo y el consumo desatado? ¿Existe el riesgo de que dichas opciones teóricas y movimientos no pasen de ser una moda conceptual y prácticas de ciertos sectores acomodados que con el transcurso del tiempo se vayan diluyendo hasta convertirse en algunas palabras más que se incorporan al léxico de las agencias del poder supranacional?

Estas son algunas de las muchas preguntas que quisimos abrir para la reflexión en el presente trabajo, en el que también se pretendió abordar propositivamente los posibles caminos para construir una vida más armónica del ser humano consigo mismo, con sus congéneres y con el mundo natural, entendiendo que, frente a los efectos nocivos del crecimiento ilimitado que impera en la actualidad, es ineludible pensar y poner en práctica una nueva forma de vida más digna y sostenible para el conjunto de los habitantes del planeta.

Para terminar, somos conscientes de que muchas de las alternativas levantadas en esta presentación parecen más cercanas a las inquietudes existentes entre grupos de personas que integran las clases más privilegiadas de la sociedad, sectores medios y altos que tienen sus necesidades básicas completamente satisfechas. Eso es rigurosamente cierto. Aunque, precisamente, dichos sectores son los de mayor poder adquisitivo y consumo, por lo cual una disminución del ritmo de consumo y adquisición de bienes por parte de estos grupos puede representar desde ya un primer paso hacia los posibles caminos necesarios para cambiar nuestros hábitos de vida y de consumo.



Referencias

- Acosta, Alberto (2024, 11 de enero). COP28: Del dicho al hecho... hay mucho trecho. Rebelión, <https://rebellion.org/cop-28-del-dicho-al-hecho-hay-mucho-trecho/>
- Acosta, Alberto. (2016). *O Bem Viver: uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Autonomia Literária/Elefante.
- Avaaz. (2015). *Três princípios para 2015*. https://secure.avaaz.org/campaign/po/three_principles_loc/?bkYYIcb&v=51310
- Barkham, P. (2018, 26 de abril). “We’re doomed”: Mayer Hillman on the climate reality no one else will dare mention. *The Guardian*, https://www.theguardian.com/environment/2018/apr/26/were-doomed-mayer-hillman-on-the-climate-reality-no-one-else-will-dare-mention?CMP=Share_iOSApp_Other
- Cardiel, D. L. (2023, 5 de marzo). “Hay que hacer las cosas lo mejor posible, no tan rápido”: Carl Honoré. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/carl-honore-el-creador-del-movimiento-slow-y-sus-consejos-para-hoy-747216>
- Carrington, D. (2023, 28 de agosto). Dramatic climate action needed to curtail “crazy” extreme weather. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/environment/2023/aug/28/dramatic-climate-action-needed-curtailed-extreme-weather?CMP=share_btn_tw&s=03
- Cibcom. (2023, 1 de diciembre). *Cerrar la fractura: por una planificación ecológica del metabolismo universal*. <https://cibcom.org/cerrar-la-fractura-por-una-planificacion-ecologica-del-metabolismo-universal>
- De Masi, D. (2000). *O ócio criativo*. Sexante.
- Elgin, D. (2012). *Simplicidade voluntária: em busca de um estilo de vida exteriormente simples, mas interiormente rico*. Cultrix.
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; Universidad Bolivariana.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Francisco. (2023, 4 de octubre). *Laudate Deum: exhortación apostólica a todas las personas de buena voluntad, sobre la crisis climática*. Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.pdf
- Honoré, C. (2009). *Elogio de la lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. RBA Libros.



IPCC. (2022). *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability*. Cambridge University Press.

Kovel, J., & Lowy, M. (2001, septiembre). *An ecosocialist manifesto*. <https://www.cnsjournal.org/about/an-ecosocialist-manifesto/>

Latouche, S. (2009). *Pequeno tratado do decrescimento sereno* (C. Berliner, trad.). Martins Fontes.

Max-Neef, M., Elizalde, A. & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Cepaur; Fundación Dag Hammarskjöld.

Peña Ochoa, P. (2023). *Tecnologías para un planeta en llamas*. Planeta.

Petro, G. [@petrogustavo]. (2023, 28 de octubre). *¿Por quién doblan las campanas? Las campanas doblan por ti. Lo que el poder militar bárbaro del norte ha desencadenado sobre el pueblo palestino es la antesala de lo que desencadenará sobre todos los pueblos del sur cuando por la crisis climática quedemos sin agua; la antesala...* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/petrogustavo/status/1718120763843047546>

Schumacher, E. F. (1973). *Lo pequeño es hermoso*. Orbis.

